

# SOBRE LAS INTERVENCIONES EN LOS SEPULCROS DE ANTEQUERA: CRITERIOS DEL PASADO, OPINIONES PARA EL FUTURO

Fernando Carrera Ramírez, Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia

CON INTENCIÓN DE HACER UNA VALORACIÓN CRÍTICA, Y SIEMPRE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CONSERVACIÓN, SE RELATA LA HISTORIA DE LAS INTERVENCIONES DIRECTAS EN LOS MONUMENTOS DE ANTEQUERA. SE DESTACA LA PRECOCIDAD DEL CUIDADO SOBRE MENGA Y LA PARCIALIDAD DE LAS RECIENTES INTERVENCIONES EN EL ROMERAL Y VIERA. EN TODOS LOS CASOS SE AVANZA UNA LIGERA VALORACIÓN CRÍTICA DE LAS MISMAS. A CONTINUACIÓN Y DE FORMA NECESARIAMENTE SINTÉTICA, SE PLANTEAN LAS PAUTAS QUE DEBEN DIRIGIR LAS ACTUACIONES EN EL FUTURO Y SE ESBOZAN LAS PROPUESTAS PARA LA CONSERVACIÓN DE CADA UNO DE LOS MONUMENTOS. SE HACE ESPECIAL HINCAPIÉ EN LA NECESIDAD DE COORDINAR LAS INTERVENCIONES, DE JUSTIFICARLAS CIENTÍFICAMENTE Y DE RESPETAR EL CARÁCTER PREHISTÓRICO DE LOS MONUMENTOS.

## ON THE CONSERVATION PROCEDURES CARRIED OUT IN THE ANTEQUERA TOMBS: PAST CRITERIA AND OPINIONS FOR THE FUTURE

WITH THE INTENTION OF MAKING A CRITICAL APPRAISAL, AND ALWAYS FROM THE POINT OF VIEW OF CONSERVATION, THIS ARTICLE RELATES THE HISTORY OF THE CONSERVATION PROCEDURES CARRIED OUT ON THE ANTEQUERA MONUMENTS. ADVANCING A LIMITED CRITICAL APPRAISAL THROUGHOUT, IT HIGHLIGHTS THE PRECOCITY OF MENGA DOLMEN CONSERVATION WORK, AND THE RESTRAINED NATURE OF THE RECENT CONSERVATION PROCEDURES ON EL ROMERAL AND VIERA DOLMEN. THE ARTICLE THEN OUTLINES GUIDELINES THAT SHOULD DIRECT FUTURE ACTIVITIES AND OUTLINES PROPOSALS FOR THE CONSERVATION OF EACH MONUMENT. PARTICULAR EMPHASIS IS PLACED ON THE NEED TO COORDINATE CONSERVATION PROCEDURES, TO JUSTIFY THEM SCIENTIFICALLY AND TO RESPECT THE PREHISTORIC CHARACTER OF THE MONUMENTS.

“La conferencia, profundamente convencida de que la mejor garantía de conservación de los monumentos y de las obras de arte viene del afecto y del respeto del pueblo (...) expresa el deseo de que los educadores pongan todo su empeño en habituar a la infancia y a la juventud (...) a interesarse en la protección de los testimonios de toda civilización”  
Carta de Atenas (Atenas, 1931)

## Introducción

La larga y publicitada historia de conocimiento, a nivel público o especializado, de la necrópolis de Antequera permite explicar de forma indirecta su estado actual. En efecto, resulta extraordinaria su larguísima trayectoria como elemento patrimonial reconocido, cuya mejor expresión son las tempranas declaraciones legales de Monumento Histórico-Artístico (1923 para Menga y Viera; 1931 para El Romeral). Asimismo revelador resulta el cúmulo de investigaciones, excavaciones y remociones que han sufrido, o la cuantía de publicaciones que han generado, aspectos que han sido abordados en otros capítulos de este libro.

En ese mismo contexto, o como consecuencia de él, se puede encuadrar el largo número y diversa calidad de las intervenciones de adecuación y restauración que los monumentos han sufrido en el pasado y que condicionan de forma notable las que se puedan proponer en el futuro. Resultaría no sólo simplificador sino también injusto hacer una crítica generalizada a ese cúmulo de actuaciones, en las que se entrecruzan las buenas intenciones y la corrección con la desidia y el desacierto. Acercándonos a los 80 años desde la redacción de la *Carta de Atenas*, parece haber transcurrido tiempo suficiente para hacer un repaso de esas intervenciones y un somero dictamen de los criterios con que fueron abordadas. La intención última de esta revisión crítica no es otra que poner al día esas pautas, esbozando ideas para un nuevo cuerpo teórico y doctrinal que debe ser establecido y que domine las intervenciones que han de ser ejecutadas en un futuro cercano al hilo del *Proyecto de Valorización de los Dólmenes de Antequera*.

## Historia de las intervenciones en el Dolmen de Menga

Aunque no pretendemos realizar una revisión exhaustiva de la literatura generada, para evaluar las diversas intervenciones de conservación ejecutadas en el Dolmen de Menga hemos de adoptar una ordenación necesariamente cronológica, para lo que ha sido fundamental la lectura de la información documental y bibliográfica acumulada y que ha sido generosamente ordenada desde el equipo que coordina las actuaciones en el Conjunto Arqueológico. Así, la primera singularidad del conjunto de Antequera son las referencias contenidas en documentos tan antiguos como los *Discursos Históricos de Antequera*, de D. Agustín de Tejada entre 1587 y 1608, o la *Historia de Antequera* de Francisco de Cabrera, en 1679, documentos que ya aportan descripciones de Menga y, en el segundo citado, referencias a otro monumento inmediato (Viera, sin duda), que no se puede ver por estar “cerrada fuertemente”. La pormenorizada descripción del tamaño del monumento permite adivinar que en momentos tan tempranos el yacimiento de Menga está completamente excavado y despojado de buena parte de los niveles arqueológicos originales.

La primera actuación conocida es la realizada por Mitjana desde 1842 en adelante, con el fin de estudiar el yacimiento, para lo que limpia y excava parcialmente su interior. Entre otras acciones, parece ser él el autor de la fragmentación de la losa de cabecera (MITJANA, 1847: 19): “una galería que se ha hecho en el testero que da a otro montón de tierra, que hay detrás de la cueva”. Este dato lo confirma el comentario de la visita un poco posterior (1853) de Lady Tenison (TENISON, *apud*. LÓPEZ-BURGOS, 2001: 372), quien hace una interesante referencia a estas actuaciones de Mitjana, señalando que “(...) cuando estaba buscando huesos, armas u otros restos, y quizá otras cámaras a más profundidad en la colina, hizo que se excavara un pozo en el interior, entre el tercer pilar y el extremo, pero no descubrió nada. Y para darles luz a los que allí trabajaban, abrió un gran agujero al fondo, un cuadrado de cuatro a cinco pies”.

A partir de mediados del siglo XIX y hasta tiempos cercanos (1973) podemos seguir con detalle y cierta dosis de simpatía los diversos avatares de Menga y el resto de monumentos de la necrópolis a través de las actas de las reuniones del gobierno municipal. Con una claridad y sinceridad abrumadora, estas actas reflejan la reiterada incapacidad para establecer acciones de protección duraderas y consolidar mecanismos de gestión efectivos; con la ventaja de abarcar más de un siglo, las actas nos permiten entender la extraordinaria caducidad de las intervenciones de conservación y la necesidad de establecer estrategias de gestión y mantenimiento duraderas.

Entre otros hechos, es posible rastrear el momento (1886) de la compra del monumento (y el camino de acceso) a los propietarios del terreno por parte del estado por un importe de 25 000 pesetas, o las repetidas solicitudes de subvención para la conservación y custodia de Menga (1887, 1894, etc.). Quizá fruto de estas peticiones será el encargo en 1896 al arquitecto Joaquín Fernández Ayarragaray de un proyecto para la ordenación del entorno de Menga, según el cual se diseña una carretera de acceso y un edificio para la recepción de visitantes (y guardería), ignorando todavía el vecino monumento de Viera. Aunque falta documentación para confirmarlo, parece improbable que dicho proyecto, del que se conservan planos (imagen 1), se ejecutara finalmente, aunque pensamos que alguna acción de limpieza y protección (verja de hierro en la entrada a Menga) corresponderán a estos momentos iniciales del siglo XX (imagen 2).

Poco después, en 1908, se hace referencia a una carta de Rodrigo Amador de los Ríos, recomendando el “cercado” de las cuevas de Menga y El Romeral para impedir la entrada de personas. En 1922 Mergelina señala que “en nuestra visita logramos cerrarlo, tapiando el enorme boquete de la cabecera y acondicionando la reja que lo cierra por su entrada; mas no tenemos certeza de que así continúe, y puede ser que a estas horas vuelva a ser albergue de gitanos y mendigos” (MERGELINA, 1922: 77). El abandono debió de ser de tal magnitud que en 1931 se envía al Ayuntamiento desde la

Delegación Provincial de Bellas Artes un oficio denunciando el estado de la cueva de Viera, sugiriendo que se coloque una verja como la existente en Menga. Asimismo se sugiere la expropiación de los terrenos dadas las dificultades impuestas por los dueños de las fincas para realizar las tareas de limpieza y mantenimiento. En 1932 se repite esta solicitud, concretamente para la limpieza de Menga dado el “lamentable estado de suciedad”. En este momento se ha dotado (por parte del Ministerio de Instrucción Pública) de una plaza de guarda, al que se sugiere le sean encomendadas estas tareas.

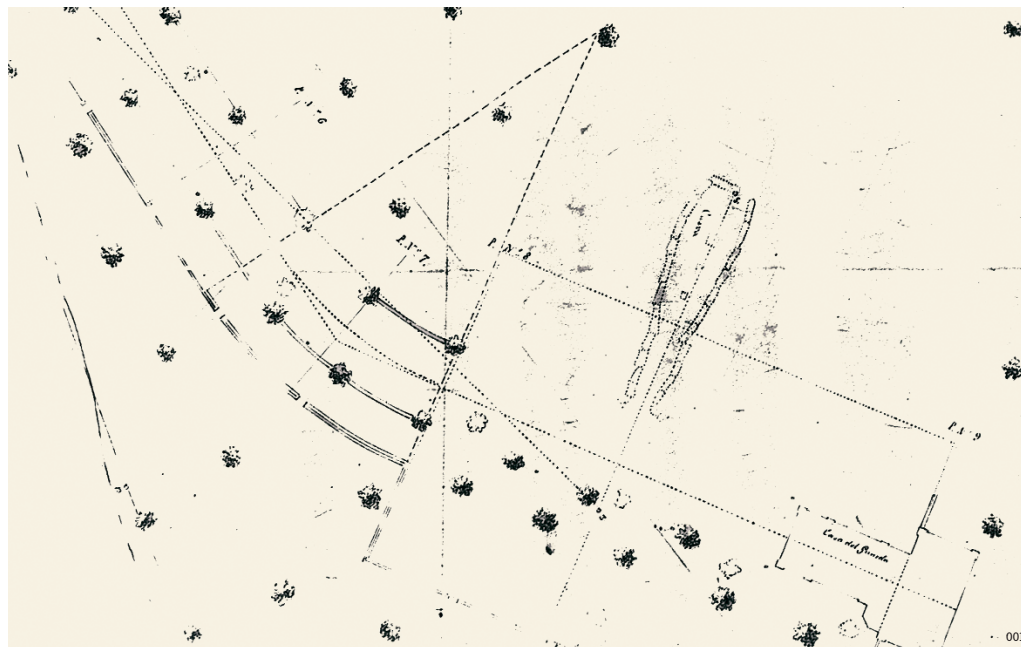
Por lo que se deduce de estos documentos, entre los años veinte y treinta no existe continuidad en la tarea de tutela de los monumentos, produciéndose repetidas ocupaciones intrusivas, careciendo de mínimas tareas de mantenimiento y limpieza, y apreciándose una toma de decisiones aparentemente endeble y esporádica. Por supuesto, los diversos organismos involucrados (ministerios, delegaciones, comités, municipio) carecen de coordinación alguna y la recién constituida Junta de Protección de los Monumentos Megalíticos no parece ser un órgano de coordinación efectivo.

Por fin, será el informe redactado a partir de una visita realizada por Simeón Giménez Reyna en 1939 (GIMÉNEZ, 1946: 37) cuando parece que se quebrará la inercia descrita. En ese documento se reafirma la mala situación del yacimiento, “en estado de total abandono, sin guarda, rota la cancela de entrada y ocupada por una tribu de gitanos”, lo que parece producir una reclamación al Ayuntamiento de Antequera desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, solicitando la descripción de las medidas que se consideran necesarias para la conservación de los monumentos de Viera y Menga. Desde ese ayuntamiento se propondrá la construcción de “caminos de fácil acceso para vehículos” y la “colocación de una tablilla indicadora”. Las autoridades municipales aprovechan la contestación para solicitar la dotación desde el Ministerio de la plaza de guarda para Menga “como siempre lo ha tenido”.

001. Plano de Fernández Ayarragaray con propuestas de ordenación del acceso a Menga / Fuente: Catedral de Sevilla. Archivo de la Catedral de Sevilla, Fondo Capitular, Materiales Especiales, nº 260 (detalle)

002. Visita al Dolmen de Menga de Francisco Romero Robledo (sentado) y su tío Vicente Robledo Checa (abajo en el centro) / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury

003. Fotografía del interior de Menga, hacia el primer cuarto del siglo XX. Nótese la luz natural en la zona de la cámara (proveniente de la fractura de la losa de cabecera) y la alteración de la parte baja de los pilares / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury



Como consecuencia de todas estas acciones, se verificará finalmente la ejecución de un plan de rehabilitación de los tres monumentos megalíticos de Antequera, dirigido por el arquitecto Francisco Prieto-Moreno Pardo y financiado por la Junta de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Entendemos que se trata de la primera actuación realmente concebida con un carácter integral y de objetivos amplios y ambiciosos:

- Una intervención de conservación de los yacimientos en su globalidad (también el túmulo, no sólo la arquitectura megalítica).
- Una intervención sobre el entorno de los yacimientos, ordenándolo y mejorando su aspecto (vegetación, caminos de acceso).
- Una serie de acciones para la ordenación de la visita (señalización, guardas).

Por lo que respecta concretamente a Menga, se realiza un buen número de acciones de “reparación” que mejoran el aspecto del sitio, como el cegado del hueco existente en la losa de cabecera o la reparación de los ortostatos fracturados (grapas, rejuntas). Otras acciones parecen tener un objetivo netamente conservador, algunas muy interesantes (reposición de túmulo con arcillas aislantes) y otras quizá innecesarias, como el reforzamiento de la parte inferior de los pilares con cemento. Finalmente, tiene una función protectora la verja de hierro de acceso al monumento, que se repone ahora.

Más interesante aún es que por vez primera parece considerarse la necesidad de mantenimiento de las intervenciones, lo que se documenta en 1944 en la solicitud de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas al Ayuntamiento de Antequera para la reposición de cipreses, el desescombro de la cueva de Menga, algunas reparaciones en el túmulo que “se ha dañado desde la última reparación”, y el repintado de la señalización existente en la carretera (1947).

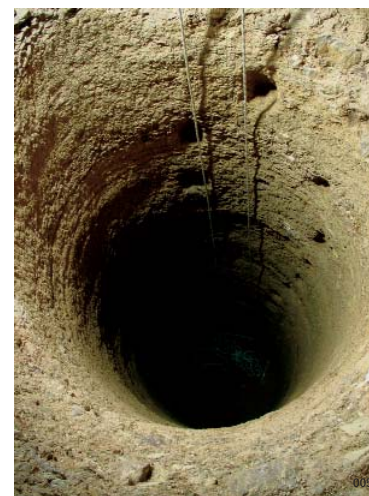
No tenemos conocimiento de nuevas obras hasta 1966, cuando se solicita financiación al Director General de Bellas Artes para acometer obras de “embellecimiento” de la zona, a lo que se responde que previamente el Ayuntamiento debe comprar los terre-

nos, lo que sorprendentemente no se había producido hasta ahora. Ese mismo año se compran las tres fincas en que se ubican Menga y Viera por un total de 379 750 pesetas. Con inmediata posterioridad (1967) y dirigidas por el arquitecto director de los trabajos de 1941 (Francisco Prieto-Moreno), se revisarán y pondrán al día las intervenciones. Las obras se centran en el entorno, dado que los monumentos se encuentran “en perfectas condiciones”: se reponen cipreses, se limpian cunetas, se reparan muretes de mampostería y se pintan rejas y carteles.

Desde ahora y con excepción de un informe del estado de conservación de las losas de cubierta en 1976 a cargo de Rafael Parrella, no volveremos a tener noticias de intervención alguna en el yacimiento hasta el conjunto de intervenciones que llamaremos contemporáneas por su prolongación hasta hoy día, por mucho que su origen haya que retrotraerlo a un ya lejano 1985. En ese año la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía encarga a los arquitectos Manuel Salado y Enrique Haro la redacción de un proyecto de ordenación, consolidación y rehabilitación de la zona arqueológica de los dólmenes de Antequera, que contempla la erección de un edificio con fines museísticos y la organización del gran espacio ocupado por las fincas de propiedad pública: áreas de aparcamiento, recepción, servicios, nuevos accesos, etc. Como se sabe, la parte constructiva de este proyecto ha sido ejecutada hace tiempo (edificio para museo) o lo está siendo en estos momentos (aparcamiento y recepción).

Del proyecto general de actuación existen algunas fases que al día de hoy no han sido ejecutadas, aquellas que Haro (1990) describía como de “estudio arqueológico, restauración y limpieza de los yacimientos” y otra de “restauración y construcción del paisaje en torno a los monumentos”. Por lo que respecta a la primera, que nos interesa especialmente, el proyecto de Haro consideraba imprescindible abordar las siguientes acciones:

- Liberar de vegetación los túmulos, aumentar su potencia de tierras y solucionar las filtraciones de aguas.



004-005. Pozo en el interior del Dolmen de Menga / Imagen: Técnicas Documentales Fotográficas. Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

- Realizar diagnosis de las intervenciones antiguas, planteando su revisión: consolidación de las losas de cubierta fisuradas, consolidación de pilares, resanamiento de ortostatos, etc.
- Eliminación de graffitis, negro de humo y suciedades varias de las losas.
- Inyección de tierras en huecos y sustitución de pavimentos.

En 1997 se presentó un proyecto de consolidación del Dolmen de Menga, redactado por E. Haro y E. Venegas, que proponía una serie de actuaciones más o menos acusadas en el yacimiento, coherente con las esbozadas en el documento señalado en el párrafo anterior. Esa actuación no fue autorizada por la Junta de Andalucía, con argumentos demasiado específicos como para detallarlos ahora, pero centrados en lo impactante de algunas acciones, sugiriendo la búsqueda de soluciones “menos agresivas”. De las diversas actuaciones contenidas en el proyecto de Haro y Venegas sólo se ejecutaron tareas de diagnosis, limpieza y restauración de los ortostatos de Menga, a cargo de la empresa Crest Arte entre 2001 y 2002.

Paralelamente, desde los inicios del proyecto de Salado y Haro se había planteado la puesta en marcha de un estudio arqueológico previo, que cristalizó en un ambicioso proyecto de investigación dirigido por J.E. Ferrer e I. Marqués (FERRER; MARQUÉS, 1991), y que se desarrolló entre los años 1986 a 1995, con especial incidencia en el monumento de Menga. Entre otros resultados, los autores describen numerosos detalles de la técnica constructiva del monumento (FERRER; MARQUÉS, 1991: 359), conclusiones que con frecuencia eran necesariamente previas y vinculantes para algunas de las propuestas de restauración que habían de presentarse. Asimismo y como parte de ese proyecto se avanza un estudio de patologías de las losas pétreas realizado por Luis García (FERRER; MARQUÉS, 1991: 358), en el que se describen las alteraciones más significativas de las piedras, así como la posible cantera de extracción. Mientras todos estos trabajos se ejecutaban, la acción de la lluvia sobre las catas arqueológicas produjo tanto en Menga como en Viera graves infiltraciones de agua en el interior de ambos monumentos, que a su vez pusieron en riesgo las propias estructuras

arquitectónicas, siendo especialmente negativas en el caso de Viera. Para poner freno a esta situación, se ejecuta una serie de actuaciones de urgencia tendentes a eliminar los riesgos de nuevas inundaciones (drenajes, impermeabilizaciones, etc.), tratamientos de estabilización de urgencia (apuntalamientos) y colocación de testigos de fisuración. Todos estos trabajos fueron diseñados y dirigidos por el arquitecto P. Lobato en 1997.

Hacia 2003 el proyecto de los dólmenes de Antequera parece estar en un estado de total estancamiento, fase de la que saldrá a partir de 2004 con el nombramiento de un equipo de coordinación permanente del que Bartolomé Ruiz es hasta la actualidad la cabeza visible. Desde entonces se han reactivado las iniciativas para poner “al servicio de la colectividad” (RUIZ, 2005) el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Las iniciativas más importantes lo han sido en el ámbito de la investigación y los estudios previos, aunque también se han abordado acciones activas e impactantes, como fue la tala en 2005 de la mayor parte de la vegetación arbolada (pinos, cipreses y olivos) existente en el entorno de los monumentos.

Finalmente, en 2006 se ha presentado un nuevo proyecto para la conservación del Dolmen de Menga, redactado por el arqueólogo Francisco Carrión (CARRIÓN), documento que contempla actuaciones más ligeras que las anteriores, y cuyo elemento más significativo podrían ser los trabajos propuestos en el túmulo (eliminación de caminos, drenaje, restitución de volumen, etc.). Ese proyecto está pendiente de autorización para su inmediata ejecución, quizá en el año 2008.

### Las actuaciones en el Dolmen de Viera

Es a principios de siglo XX cuando se “descubre” oficialmente el Dolmen de Viera (VELÁZQUEZ, 1905; GÓMEZ-MORENO, 1905), como consecuencia de las actividades de prospección y excavación de los hermanos Viera, motivo por el que se bautizará el yacimiento con su apellido. Como ya ha quedado claro, el sitio era





reconocido como lugar de potencialidad arqueológica desde hacía largo tiempo, y de hecho había sido repetidamente violado (FERNÁNDEZ et al., 2006).

De ahora en adelante la historia de su conservación y adecuación a la visita correrán paralelas a la de Menga, siempre a la sombra del enorme monumento antequerano. Aunque no hemos consultado referencia documental, es muy probable que con inmediatez al descubrimiento se realizara alguna labor de limpieza para facilitar la visita. Desde entonces y hasta los años cuarenta no tenemos conocimiento de actividad alguna, tan sólo hemos consultado documentos reclamando la limpieza y protección del sitio: este es el objeto de sendas cartas en 1931 y 1932 desde la Delegación Provincial de Bellas Artes que denuncian su estado y sugieren algunas actuaciones directas (colocación de verja) e indirectas (expropiación de los terrenos). Fotografías datadas en 1938 parecen indicar que los paramentos de mampostería en los perfiles del túmulo ya han sido contruidos en este momento (imagen 6).

Minimas actuaciones deberán haberse ejecutado porque en el informe redactado por Giménez Reyna tras su visita en 1939 (GIMÉNEZ, 1946: 41) se describe un estado de conservación no preocupante. Es muy probable que en esta consideración influya el hecho de no estar invadida –como era habitual en Menga– por ocupantes ocasionales, dado su pequeño tamaño.

Quizá la intervención de 1941 dirigida por Francisco Prieto-Moreno será, como en el caso de Menga, la acción más intensa desarrollada para la adecuación del entorno y la conservación del sitio. Junto a las actuaciones ya descritas de ordenación del entorno, se ejecutarán algunas acciones de conservación interesantes como la aplicación de arcillas aislantes en el túmulo o el drenaje del corredor.

Con fecha de 1944 se conserva documentación relativa a la solicitud desde el Ayuntamiento a la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas para la reposición de arbolado y la limpieza de los yacimientos, que en el caso de Viera alcanza

006. Aspecto de la entrada al Dolmen de Viera, con muretes de mampostería para contener tierras del túmulo. Compárese con figura 007 / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury

007. Vista de la entrada a Viera tras las obras de 2003 / Imagen: Fernando Carrera Ramírez



008. Estado del interior de Viera hacia 1930. Nótese el nivel del pavimento, notablemente más alto que en la actualidad / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury



incluso la propuesta para excavar el corredor, descubriendo la primera puerta de acceso. Menos relevante parece la intervención dirigida por Francisco Prieto-Moreno en 1967, muy centrada en la rehabilitación de las intervenciones realizadas dos décadas antes en el entorno y accesos a Menga y Viera.

La historia administrativa de la gestión del sitio a partir de entonces es la misma que la descrita para Menga, con la redacción del *Proyecto de ordenación del conjunto megalítico* encargado en 1985 a M. Salado y E. Haro y todos los hechos acontecidos desde entonces.

Existe, sin embargo, un hecho diferencial que explicará las últimas decisiones relacionadas con Viera. En 1996, y como consecuencia de la acción de la lluvia sobre las zanjas de excavación practicadas años antes, se producen notables desplazamientos en los ortostatos y graves fisuraciones en las losas de cubierta, que se solucionan provisionalmente con un apuntalamiento generalizado de la estructura megalítica y con otras acciones (drenaje, impermeabilización del túmulo, etc.) dirigidas por el arquitecto P. Lobato en 1997.

Quizá esta circunstancia explique la redacción y autorización del proyecto de conservación para el Dolmen de Viera, redactado por A. Villalón y ejecutado en 2003 (FERNÁNDEZ et al., 2006). Se trata de un proyecto bastante impactante, en el que se pueden destacar:

- Actuaciones en el interior de la arquitectura megalítica: limpieza y reparación de losas, drenaje de cámara y corredor, iluminación, etc.
- Actuaciones en el exterior: eliminación de árboles en el túmulo, drenaje del túmulo, muretes de mampostería para resolver el encuentro entre túmulo y cortes de tierra.

### Intervenciones en el Tholos de El Romeral

Como en el caso de Viera, las primeras referencias que hemos podido conocer sobre el extraordinario Tholos de El Romeral son

coetáneas (VELÁZQUEZ, 1905; GÓMEZ-MORENO, 1905), y parecen narrar el descubrimiento a la comunidad científica de un yacimiento inexplorado. Los protagonistas de esta revelación no son otros que los singulares hermanos Viera, asimismo descubridores oficiales del monumento que lleva su nombre. El grado de violación y deterioro del yacimiento en ese momento parece demostrar que, aunque desconocido en la literatura científica, el monumento era conocido de antiguo. Es en este momento, sin embargo, cuando se acometen tareas de excavación y limpieza de volumen en intensidad desconocida.

Apenas conocemos documentos que se refieran a actuaciones en el Tholos de El Romeral en el primer tercio del siglo XX. Se puede señalar la carta de H. Obermaier al Duque de Alba sobre el monumento, denunciando que el dueño de los terrenos está arrancando losas del corredor y piedras de los muros de mampostería, lo que pone en grave riesgo la conservación del sitio. Como consecuencia, se solicita la declaración de Monumento Nacional y la expropiación de los terrenos. Como se sabe, la declaración de Monumento Nacional se producirá ese mismo año y -aunque desconocemos la fecha concreta- muy probablemente se produzca ahora la compra de los terrenos por parte de la Sociedad Azucarera de Antequera, cuyo presidente parece mostrar un interés especial en la protección del monumento.

Simeón Giménez Reyna (1946) relata pormenorizadamente el estado del yacimiento hacia 1939: "(...) destrozadas las paredes del corredor, al extremo de que varias cobijas de su techo estaban quebradas por demasiado peso al faltarles el debido apoyo, y el estado de las dos cámaras era desalentador" (GIMÉNEZ REYNA, 1946: 32). Ya en ese momento el yacimiento es propiedad de la Sociedad Azucarera, empresa que parece financiar las intervenciones de restauración, dirigidas en 1941 -como en Menga y Viera- por Francisco Prieto-Moreno.

Esta intervención es, si cabe, más intensa que las ejecutadas en los otros monumentos antequeranos dado el mal estado del sitio:





- Se reconstruyen los muros de mampostería en corredor y cámaras, imitando la técnica original pero intentando marcar una separación entre ambas (imagen 10).
- Se reponen ortostatos y losas de cubierta desplazadas; se sellan y reparan los huecos de violación.
- Se rebaja y limpia el corredor.
- Se reconstruye el “ara de ofrendas” existente en la cámara.
- Se instala electricidad, iluminación y una cancela de hierro.
- Se adecúa el acceso y el entorno, colocando los cipreses que dominarán la estampa de El Romeral desde ahora (imagen11).

En esta intervención se hace referencia a criterios de restauración respetuosos. Por ejemplo, al hablar de la colocación de losas de cubierta faltantes se señala que se han elegido “cuidando especialmente que el material nuevo empleado en toda la obra se distinga perfectamente del original” (GIMÉNEZ, 1946: 34).

Como en el caso de los otros yacimientos de Antequera, en 1967 Francisco Prieto-Moreno ejecuta una revisión de las actuaciones deservueltas por él en 1941, acciones que no parecen tener gran entidad en El Romeral (reparación y mantenimiento, replantación de árboles, etc.). Desde entonces y hasta el año 2000 no parecen haberse emprendido nuevas iniciativas de conservación y restauración del yacimiento. Por informaciones orales y de la mera observación directa, parecen adivinarse varias actuaciones menores de reparación de mampostería en corredor y cámaras.

Desde 1985 la historia del proyecto es similar a la descrita para Menga, aunque en el caso de El Romeral la intervención arqueológica fue muy somera (limpieza-excavación de pavimentos) y no parecen existir estudios previos al diagnóstico ni a los proyectos de restauración. Es en este momento (1986) cuando, además, pasan a propiedad pública los terrenos en que se ubica el yacimiento.

En 1999 se presenta el proyecto de intervención en el Tholos de El Romeral, redactado por Ciro de la Torre y ejecutado en 2001. Entre otras acciones, se modifica el acceso al sitio,

009. Aspecto actual del Tholos de El Romeral desde el exterior / Imagen: Fernando Carrera Ramírez

010. Reparaciones puntuales en la mampostería de la falsa cúpula de la cámara de El Romeral / Imagen: Fernando Carrera Ramírez



dotándolo de una pequeña edificación de recepción, apenas se interviene en el túmulo y las actuaciones en el interior de la estructura son más bien leves (cosido de losas de cubierta, reparaciones puntuales de mampostería, iluminación, excavación de pavimentos, etc.). Además, es en este momento cuando se extrae y desplaza de su ubicación original una losa que tradicionalmente estuvo colocada en el corredor del monumento (imagen 13), y que ahora ha sido reconocida como una posible estela-menhir.

### **Valoración de las actuaciones y pautas para futuras acciones en los dólmenes de Antequera**

Dado el largo tiempo transcurrido y la consecuente evolución de las mentalidades, no resulta fácil identificar parámetros de análisis comunes para la diversidad de actuaciones acometidas sobre el conjunto de yacimientos megalíticos de Antequera. En un intento de organizar los hechos, podríamos proponer las siguientes fases evolutivas:

#### **1. Fase de reconocimiento y denuncia**

Se trata de un período en el que se dan a conocer los yacimientos, se producen las primeras excavaciones y se efectúan leves intervenciones de objetivos más bien instrumentales (investigar, estudiar, etc.) y no tanto expositivos. Es asimismo una fase en la que, pese a las repetidas denuncias, no se logra la ejecución de plan de conservación-restauración alguno. Eso sí, esas reclamaciones permiten avanzar logros en el ámbito legislativo (declaraciones de monumento nacional) e incluso la adquisición de los monumentos (en el caso de El Romeral, también de los terrenos). Estimamos que esta fase alcanza desde principios del siglo XX hasta el año 40, siendo extraordinario el temprano reconocimiento popular y científico del Dolmen de Menga, que podríamos retrotraer incluso al siglo XVII.

#### **2. Fase de consolidación: las actuaciones de exhibición**

A principios de los años cuarenta del siglo XX y dirigidos por el

mismo arquitecto, se ejecutará una serie de proyectos de conservación y adecuación que se han mantenido eficientes prácticamente medio siglo. Si hubiera que señalar alguna característica dominante quizá sería su marcado carácter paisajista y costumbrista, muy basculado al aspecto externo (camino, accesos, vegetación) y algo más despreocupado de aspectos meramente conservativos. Las intervenciones en el interior de los monumentos se limitan a acciones de reconstrucción (de los túmulos, de mampostería en El Romeral) y de reparación puntual de daños (en losas, ortostatos, etc.). Son acciones en las que el criterio que predomina es la necesidad de exhibir los sitios, teniendo un papel secundario su estabilidad y preservación. Esta fase alcanzará hasta mediados de los años 80, cuando adquieren protagonismo las iniciativas estimuladas desde la nueva Junta de Andalucía.

#### **3. Fase contemporánea: la oportunidad desperdiciada**

Las iniciativas emprendidas desde la Junta de Andalucía a partir de 1985 tenían un enorme potencial, como para haber consolidado como un referente europeo el conjunto megalítico de Antequera. Sin embargo, a día de hoy se puede asegurar que se trata de una oportunidad desaprovechada. Los estudios iniciados, ya arqueológicos, ya de diagnóstico o caracterización, no han sido completados; no se ha configurado una fórmula jurídica definitiva para la gestión del conjunto y, lo que es peor, la bondad de las acciones de conservación, restauración y musealización puede ser discutida largamente y de forma fundamentada. Como consecuencia de todo lo anterior, la experiencia de la visita al conjunto sigue siendo la misma que la fase anterior, incluso empeorada dado el carácter de provisionalidad derivado de las constantes intervenciones que se han producido últimamente.

Obviamente, podemos analizar con cierta benevolencia los defectos de las dos primeras fases explicándolos como reflejo de un doble desentendimiento: administrativo y social. Más difícil resulta, sin embargo, comprender la falta de resultados de las iniciativas -potencialmente exitosas- emprendidas en los últimos tiem-



pos, estimuladas por una administración muy involucrada y con la participación de técnicos de prestigio.

En el origen de los problemas quizá haya que buscar la falta de un organismo rector, coordinador de todas las acciones que, desde el conocimiento preciso de todas las circunstancias que atañen al proyecto, estimule un trabajo sistemático y multidisciplinar. Como razón última, pero no exclusiva, se podría buscar la falta de definición de un modelo jurídico de organización para el proyecto de Antequera y que traslada la toma de decisiones a la *muy lejana* capital autonómica. Desde la perspectiva exclusiva de la conservación, esas razones explicarían en última instancia algunas de las debilidades más sobresalientes de las iniciativas emprendidas desde 1985 hasta el presente:

- La falta de objetivos precisos a los proyectos ejecutados, en los que junto a la exhibición se considere esencial la preservación de los sitios, pues de otra forma el objeto patrimonial es consumido como parte de un destructor proceso de explotación turística.

- La falta de criterios de intervención homogéneos, que produce soluciones distintas a retos técnicos similares. Esto se explica dada la diversa paternidad de cada uno de los proyectos ejecutados, sin haber exigido las necesarias fórmulas de coordinación.

- En algunas de las intervenciones se pueden valorar como anacrónicos los criterios de intervención empleados, como son los casos de ciertas reconstrucciones injustificadas, restauraciones no identificables o introducción de elementos perturbadores e incluso deformantes, todo ello con un grado de documentación parcial.

- La falta de una diagnosis adaptada y detallada, que parece haberse limitado a la presentación de una relativa batería de estudios que no han sido empleados en la estimación de las alteraciones potenciales. Asimismo, se echan en falta estudios esenciales para la elaboración de proyectos de conservación tan relevantes como los que se proponen: estudios de estabilidad estructural, estudios hidrogeológicos, estudios microclimáticos, química del agua, etc.

- Parece que algunas de las actuaciones no han sido precedidas de estudios arqueológicos previos. Por ejemplo, juzgamos imprudente haber ejecutado limpiezas muy profundas de las losas pétreas de Menga y Viera sin haber realizado un estudio previo del arte megalítico hipotéticamente conservado.

- En una opinión más subjetiva, pero fundamentada en la observación de todo el proceso global desde principios del siglo XX, se tiene la impresión de que ha existido un injustificado apresuramiento que podría haber generado cierta falta de maduración en las decisiones.

Aunque nuestras opiniones y responsabilidades se limitan a la mera preservación de los sitios, entendemos que para evitar la repetición de los vicios señalados será conveniente la organización del trabajo a través de un equipo coordinador (que ya existe) y de un documento organizador de todas las acciones (Plan Director, documento que está actualmente en redacción). Un documento de esa índole había sido ya esbozado como parte de una iniciativa de investigación: *Plan*

011. Parcial del interior de El Romeral, con graves alteraciones de los paramentos de mampostería / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury

012. Aspecto del interior de El Romeral tras las intervenciones de 1941. Compárese con la fotografía 011 / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury

013. Fotografía de 1905 tomada en los primeros momentos de excavación del Tholos de El Romeral. Con chaqueta blanca, los hermanos Viera / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury

014. Aspecto del Tholos de El Romeral desde la lejanía, hacia 1938. Al menos la parte inferior del túmulo aparenta haber sido arada / Fuente: Málaga. Diputación. Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury



012



013



014

*Director para los Dólmenes de Antequera* redactado por J.E. Márquez Romero y M. Morente del Monte (MÁRQUEZ; MORENTE, 1999). Aunque envejecido prematuramente ante el cúmulo de acontecimientos acaecidos desde su redacción, siguen siendo útiles muchas de sus sugerencias, y particularmente las referidas a la organización de las acciones en cinco líneas estratégicas preferentes: gestión, protección, conservación, investigación, uso e interpretación.

### Estado de conservación de los yacimientos en la actualidad y planes de futuro

Debe reconocerse que la degradación de los tres monumentos está razonablemente estabilizada y que el estado de conservación no resulta en apariencia preocupante en ninguno de los casos. Los elementos compositivos y constructivos presentes no son especialmente sensibles a alteraciones inmediatas, por lo que las intervenciones a realizar no parecen urgentes y pueden ser estudiadas y proyectadas con absoluta tranquilidad de ánimo. Desde esa postura, y reconociendo que nuestra opinión está sesgada por nuestra especialización, sugeriríamos la consideración de las siguientes pautas de actuación:

- Definir claramente los objetivos multiformes de las intervenciones sobre los sitios: conservación, exhibición, entretenimiento, disfrute, comprensión, etc.
- Esa multiplicidad de objetivos exigirá paralela diversidad profesional en los equipos redactores de los nuevos proyectos. Los criterios de musealización de los sitios podrán condicionar las propuestas de conservación y viceversa.
- Establecer criterios de intervención más actuales y más respetuosos con la esencia de los monumentos prehistóricos, dando pleno protagonismo a su materialidad original y evitando la presencia perturbadora de la acción contemporánea: esa está ya presente en otras dotaciones del Conjunto Arqueológico.
- Ejecutar estudios específicos de diagnosis que permitan conocer los procesos de alteración activos que deben ser controlados.

- Dar relevancia a la conservación preventiva y al mantenimiento.
- Coordinar adecuadamente a todo el equipo interdisciplinar necesario para cumplir todo lo anterior.

Como se dijo, para el Dolmen de Menga existe un proyecto redactado por Francisco Carrión que con toda probabilidad iniciará su ejecución en el año 2009. Este proyecto pretende la mejora del conocimiento arqueológico del sitio, la reparación de algunos problemas estructurales y la estabilización y recuperación volumétrica del túmulo que protege el monumento.

El Dolmen de Viera exhibe una intervención de consolidación no demasiado antigua pero con ciertos elementos intrusivos que deforman ligeramente la lectura pública del sitio. Sin embargo, el monumento está protegido y no muestra signos de alteración acusados. Por tanto y con posterioridad a algunos estudios que se están acometiendo (estudio del arte prehistórico, etc.), debería proyectarse una intervención tendente a mejorar algunos aspectos de conservación (drenajes, túmulo, etc.) y a la eliminación de aquellos elementos gravemente distorsionadores (muretes de mampostería, etc.), replanteándose incluso la reconstrucción al completo del corredor original.

A pesar de haber recibido una intervención de restauración hace pocos años, el Tholos de El Romeral es el que muestra un estado de conservación más precario de los tres de la necrópolis. Plenamente adaptado para la visita pública, lo anterior no debería justificar nuevas intervenciones hasta que se haya realizado una labor exhaustiva de diagnóstico (geotecnia, estabilidad estructural) sobre los leves síntomas de alteración observados. Como los otros, exhibe un cúmulo de intervenciones bienintencionadas y quizá adecuadas para su tiempo pero que hoy pueden mejorarse. Paralelamente, es quizá el menos estudiado de los tres por lo que parece necesario acometer una mejora del conocimiento arqueológico. Con posterioridad a esas intervenciones, sería necesaria la redacción de un nuevo proyecto de objetivos amplios, ambiciosos y actuales para la conservación y musealización del monumento.